

Preparamos la venida de Jesús

(Celebración previa a Navidad)

INTRODUCCIÓN

Celebración para realizar con familias en los días previos a Navidad (final del Adviento) en la que se propone que la familia se prepare para la acogida de Jesús, preparando, simbólicamente, su cuna.

DESARROLLO

Previos:

- Ambientar y decorar adecuadamente el local (o templo) en el que se va a desarrollar la celebración. La cuna del Niño Jesús vacía ocupará el lugar más destacado. Se colocará al Niño al final de la celebración.
- Repartir entre los padres y madres los personajes de la lectura "Historia de Navidad".
- Siluetas de manos. Por lo menos una para cada familia.

Tras la acogida inicial, se dedica un tiempo a crear el clima adecuado, el ambiente propicio para comenzar la celebración y motivar para la participación.

Quien dirige la celebración pregunta, dirigiéndose especialmente a los pequeños:

¿Sabéis qué vamos a celebrar dentro de poco? ¿Se nota en algo que nos estamos preparando? (Ambientación navideña en las casas y las calles, aprendemos villancicos, vamos a tener vacaciones...). Y... ¿por qué celebramos la Navidad? ¿Qué celebramos? Vamos a escuchar una historia. Prestad mucha atención.

A continuación, leemos la narración "Historia de Navidad". Se trata de una adaptación dialogada del relato del Nacimiento (Lc 2, 1-20). Serán los padres y madres a los que hemos repartido previamente los personajes de la historia los que la leen, tratando de darle un "tono teatralizado".

Terminada la lectura, quien conduce la celebración dirige unas preguntas a los niños, para asegurarse que han entendido la historia (¿Qué ha pasado? ¿Por qué Jesús nació en un pesebre? ¿Quiénes fueron a verle?). A medida que se comenta y se reconstruye con los niños el pasaje, se va construyendo un mural con el Belén, pegando en la pared las imágenes recortables que se ofrecen a continuación.

Quien conduce la celebración, sigue un comentario breve con las siguientes ideas:

- Jesús vuelve a nacer esta Navidad. Nace en nuestra casa, en nuestro mundo, en nuestro corazón. Se quiere acercar a nuestra familia.
- En Belén no encontraban sitio en la posada. ¿Y en nuestra casa? ¿En nuestra familia? ¿Va a encontrar sitio en nuestra casa?
- Cuando en casa nos peleamos, discutimos, somos egoístas, no obedecemos, no perdonamos, no ayudamos, no alegramos a quien está triste... no dejamos sitio para Jesús. También en nuestro mundo: donde hay violencia, personas que no tienen qué comer, personas solas a las que nadie acompaña... no dejamos sitio para que Jesús nazca. Sin embargo, cuando compartimos, somos buenos amigos, nos preocupamos por quienes lo pasan mal... estamos preparando la cuna de Jesús.
- ¿Qué podemos hacer para que Jesús nazca en un mundo un poco mejor, un poco más bonito? ¿Qué podemos hacer en nuestra familia, en nuestra casa, para que Jesús tenga sitio para nacer?
- Vamos a hacer un "compromiso familiar" que exprese cómo podemos preparar nuestra casa, nuestra familia para acoger a Jesús esta Navidad, para que tenga sitio para nacer en nuestra casa. Y lo vamos a hacer a través de las manos: las manos nos sirven para acoger, para acariciar, para trabajar, para preparar la venida de Jesús.

Entregamos a cada familia la silueta de una mano. En ella escriben su "compromiso familiar": ¿qué pueden hacer para acoger a Jesús, para preparar su llegada en Navidad, para hacer que nazca en un mundo un poco más solidario, más justo, más fraterno? (Algunos ejemplos, por si hay que hacer sugerencias: visitar a un vecino que está solo, llevar alimentos o juguetes a alguna recogida, dedicar más tiempo a rezar en familia, perdonar y hacer las paces con alguien con quien me he peleado...).

Cuando todos han terminado, cada familia comparte su compromiso y deja la mano sobre la cuna de Jesús. Cuando han colocado todas, quien conduce la celebración dice: *Todas nuestras manos juntas (los compromisos familiares) son las manos que quieren acoger a Jesús. Entre todos hacemos posible que Jesús vuelva a nacer esta Navidad.* En ese momento se coloca la imagen del Niño Jesús sobre la cuna y las manos y el animador invita a rezar todos juntos con la siguiente oración:

Gracias Jesús porque esta Navidad vuelves a nacer en nuestra familia. Queremos acogerte y aprender a vivir como Tú lo hiciste, preocupándote por quienes peor lo pasan. Gracias Jesús, porque de nuevo, va a ser Navidad.

Para terminar la celebración cantamos un villancico que sepan todos.

(Antes de despedirnos cada familia recoge la mano en la que ha escrito su compromiso y el animador sugiere que se coloque en un lugar destacado en casa, por ejemplo, en el Belén, junto al Niño Jesús)

También se puede entregar a cada familia un ejemplar de las figuras recortables, para poderlo hacer en casa).

HISTORIA DE NAVIDAD

NARRADOR – Hace mucho, mucho tiempo, más o menos dos mil años, sucedió una historia que cambió nuestra existencia. Surgió una luz que, aún hoy, brilla en nuestros corazones... Pero a eso pasaremos más tarde. Sí, será mejor que empecemos por el principio. A ver que recuerde... Sí, dos mil años... Belén... Aquí empieza:

La noche era fría y desagradable. Un hombre llamado José, carpintero y muy trabajador, y su mujer María, caminan cansados por Belén. María está embarazada y su hijo a punto de nacer:

JOSÉ – Tranquila María, pronto encontraremos un lugar donde refugiarnos.

MARÍA – Seguro que sí, Dios es bueno y nos ayudará. ¡Mira, una posada!

NARRADOR – Cerca del lugar había una posada de la que se veía salir el cálido humo de unas brasas. Seguro que allí podrían pasar la noche sin problemas, seguro que allí el niño de José y María tendría unas mantas donde dormir, pero...

POSADERO 1 – Pero, ¿qué os creéis? ¿Qué os voy a dar posada sin pagar? De ninguna manera. Si hace frío os fastidiáis, que no estoy yo aquí para dar cobijo a cualquiera.

NARRADOR – José y María dieron media vuelta y siguieron caminando. El frío era cada vez más helador, y la noche cada vez más cerrada. José, ayudando con cariño a su mujer, volvió a decir:

JOSÉ – Tranquila María, seguro que pronto encontraremos algún sitio donde guarecernos.

MARÍA – Seguro que sí, Dios nos quiere y nos ayudará. ¡Fíjate, otra posada!

NARRADOR – Por el sendero vieron una vieja posada de gruesa madera. Cuanto más se acercaban, más se podía sentir el calor de su chimenea. Seguro que allí podrían saciar el hambre que tenían, seguro que allí podrían ser bien cogidos, pero...

POSADERO 2 – Lo siento mucho, la posada está llena. No tengo sitio para vosotros.

NARRADOR – José miró a María con cara de pena. Ella cada vez lo estaba pasando peor. José respondió:

JOSÉ – Por favor, sólo queremos un lugar pequeño donde refugiarnos del frío.

NARRADOR – El posadero, viendo el estado en el que estaba María, se lo pensó mejor y dijo:

POSADERO 2 – Aquí detrás hay un viejo pesebre donde nadie os molestará. No es muy caliente, pero es mejor que nada. Tomad unas mantas y un poco de pan.

NARRADOR – Tras darle las gracias, José y María se fueron al pesebre. Era un viejo portal medio derruido en el que había un buey y una mula. Estaba lleno de paja, con lo que el frío se hacía más llevadero.

Al poco de llegar, María dio a luz un niño que se llamaría Jesús. Cuando nació, la noche, que era cerrada en Belén, se llenó de estrellas. Y una brillaba más que ninguna anunciando que algo extraordinario había ocurrido.

Cerca del lugar, unos pastores se calentaban las manos junto a una pequeña hoguera. De pronto un ángel apareció y les dijo:

ÁNGEL – ¡Atentos! Os anuncio una gran alegría para todo el mundo. Ha nacido el Salvador. Seguid la estrella que os llevará hasta un niño envuelto en pañales en un pesebre.

NARRADOR – Al momento, los pastores se pusieron en camino cogiendo sus zurrones y comida. Cuando se encontraban a otros les decían:

PASTORES – Vamos a Belén, a ver al Niño Dios.

NARRADOR – Cada vez que se acercaban iban siendo más, y allá por donde pasaban, todos decían:

PASTORES - Vamos a Belén, a ver al Niño Dios.

NARRADOR – Cuando llegaron al pesebre, todos se arrodillaron. María y José cuidaban al niño y un pastor se acercó y dijo:

PASTOR 1 – Venimos a adorar al niño Dios que ha nacido en Belén. Es poco lo que traemos.

NARRADOR – Y le dio algo de comida y ropa hecha con la lana de sus ovejas.
José respondió:

JOSÉ – El que da lo que tiene, recibe el mundo entero.

NARRADOR – Al oír esto, los pastores se pusieron mucho más contentos. De pronto, aparecieron tres hombres de gran edad. Parecían muy ricos y venidos de muy lejos. Al llegar, los pastores les hicieron sitio y todos se pusieron cerca del niño. El que era más viejo de los tres se arrodilló y dijo:

MELCHOR – Este es el niño que trae la paz al mundo.

NARRADOR – Y dejó un cofre junto al niño. El otro hombre se arrodilló a continuación y dijo:

GASPAR – Venimos desde Oriente siguiendo la estrella para adorar al rey de los judíos.

NARRADOR – Y dejó otro cofre junto al niño. El último terminó:

BALTASAR – Gloria a ti, que das la paz.

NARRADOR – Y dejó una última urna. Los regalos eran oro, incienso y mirra. Durante mucho tiempo estuvieron adorando al niño y, cuando volvieron a sus casas, lo hicieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído.

Aquí empezó la historia. Aunque han pasado muchos años está presente también hoy en día y dentro de poco lo vamos a celebrar. Hoy, otra vez, recordamos aquel frío pesebre y aquellas voces de los pastores diciendo: “Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad”.